



En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12)

JESÚS, FIEL Y VERDADERO

Autor Alberto Prokopchuk

Lectura bíblica: Apocalipsis 19:11

Todos, más de una vez hemos dicho: "No lo puedo creer, no creo en nada de lo que ha dicho. Soy totalmente escéptico." A los que dudan, no creen y desconfían, se los llama "escépticos". No niegan la existencia de Dios, por lo tanto no son ateos, pero desconfían y no aceptan las afirmaciones de la mayoría de la gente, porque prefieren evaluar todas las pruebas y evidencias que se tengan sobre cualquier hecho o fenómeno con el propósito de verificarlo. Algunos escépticos rechazan a todos los que quieren imponerles una idea, o una creencia como si fuera una verdad indiscutible. Parten del planteamiento general que no hay un conocimiento absoluto sobre nada, y por lo tanto no es posible tener algo definitivo y seguro.

En la historia hubo dos grandes corrientes filosóficas: La corriente dogmática y la corriente escéptica. Los dogmáticos no admiten ninguna réplica o cuestionamiento. Dicen "esto es así, y no se discute" y generalmente son inflexibles, jamás se dejarán convencer por nadie aunque les presenten pruebas. La palabra "dogmático" viene de "dogma" que significa "doctrina" o "creencia", por ejemplo "creer de manera absoluta en el dogma de la iglesia católica" donde "un dogma es una verdad absoluta, definitiva, inmutable, infalible, irrevocable, incuestionable y absolutamente segura sobre la cual no puede flotar ninguna duda. Una vez proclamado solemnemente, ningún dogma puede ser derogado o negado, ni por el Papa ni por decisión conciliar." Por eso enseñan que las cosas de la fe no se razonan ni se cuestionan, y que deben simplemente aceptarse tal cual están. Si la iglesia enseña que algo como verdad, habría que aceptarla como tal sin decir nada. Los dogmas se creen y no se discuten.

En cambio, los escépticos piensan que todo es discutible; que no hay una verdad que sea absoluta. Dudan porque quieren tener más evidencias antes de creer. La primera actitud que caracterizó el pensamiento de René Descartes, llamado "el padre de la filosofía moderna" y recordado por su famosa frase "Pienso, luego existo", fue la desconfianza hacia sus propios sentidos ya que éstos, según él, podían engañarle o deformar la realidad. En sus *Meditaciones metafísicas* escribió: "Todo lo que he tenido hasta hoy por más verdadero y seguro lo he aprendido de los sentidos o por los sentidos; ahora bien: he experimentado varias veces que los sentidos son engañosos, y es prudente no fiarse nunca por completo de quienes nos han engañado una vez".

Los que escribieron el Nuevo Testamento no fueron dogmáticos sino investigadores abiertos que buscaban la verdad de los hechos. Por ejemplo, Lucas escribió: “me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo,” (Lucas 1:3) Indicando que Lucas fue a las fuentes, a los testigos directos para investigar cuidadosamente lo que ocurrió con Jesús desde su nacimiento. Él quiso estar seguro que todo lo que le enseñaron en cuanto al evangelio, era verdad. El apóstol Pablo hizo lo mismo cuando presentó las pruebas y los testigos de la resurrección de Cristo (1 Corintios 15) y además animó a las iglesias que examinen todo, que no se “traguen” de primera lo que se les dice. En 1 Tesalonicenses 5:21 escribió: “Examinadlo todo; retened lo bueno.” Y en otra carta escribió “Como a sensatos os hablo; JUZGAD VOSOTROS lo que digo.” (1 Corintios 10:15) Y el apóstol Pedro dijo: “estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande RAZÓN de la esperanza que hay en vosotros;” (1 Pedro 3:15)

El enfoque bíblico no es para nada dogmático, porque los apóstoles nos enseñaron a pensar, a razonar, explicar, a argumentar y a defender nuestra fe con la razón, la experiencia y la lógica. Pero tampoco el enfoque bíblico es escéptico. Es decir, no alimenta las dudas sino que las aclara, satisface, convence y alimenta la fe por medio de la fidelidad y la verdad.

En nuestra pelea para establecer la verdad nos acompaña Jesucristo, quien se nos presenta como un guerrero en el libro de Apocalipsis que dice: “Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba FIEL Y VERDADERO, y con justicia juzga y pelea.” (Apocalipsis 19:11)



¿Contra qué pelea Jesucristo?



Por el nombre que lleva de “fiel y verdadero” deducimos que la pelea de Jesús es a favor de la verdad y en contra de la injusticia, de la apostasía, la inconstancia, la falta de compromiso, por eso se llama “Fiel”, porque juzga y pelea con justicia.

Porque ser fiel es precisamente ser constante, es no retroceder, es estar comprometido con Dios. Ser fiel es ser confiable y que no es un panqueque que se da vuelta por intereses personales. Y también su nombre es “Verdadero” porque es real, auténtico y contiene la verdad en sí mismo y lucha contra la mentira, y del “padre de la mentira” que es Satanás. Tal vez tengamos dificultad en imaginar a Jesús como un guerrero, pero no debemos olvidar que para el apóstol Pablo predicar el evangelio era una pelea que debía librar, y cuando estaba concluyendo su ministerio dijo “he peleado la buena batalla”, y al dejar su legado a Timoteo, le escribe diciendo “se un buen soldado de Jesucristo” Por lo tanto, Jesús “juzga y pelea” con nosotros.



Aparte de Jesús ¿A quién se lo llama “Fiel” y “Verdadero” en la Biblia?



A Dios mismo. Hay muchas referencias bíblicas que nos hablan acerca de la fidelidad de Dios, y también de su autenticidad, porque no solo es fiel, sino también verdadero. Veamos algunos versículos

1. Dios es fiel para guardar el pacto y tenernos misericordia.

Deuteronomio 7:9 “Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios FIEL, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones;”

2. Dios es fiel para darnos una salida a la tentación.

1 Corintios 10:13 “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero FIEL es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.”

3. Dios es fiel para hacer en nosotros lo que se propuso hacer.

1 Tesalonicenses 5:24 “FIEL es el que os llama, el cual también lo hará.”

4. Dios es fiel para guardarnos del mal.

2 Tesalonicenses 3:3 “Pero FIEL es el Señor, que os afirmará y guardará del mal.”

5. Dios es fiel para perdonar nuestros pecados.

1 Juan 1:9 “Si confesamos nuestros pecados, él es FIEL y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.”

Pero a Dios también se lo llama “Verdadero”:

1. Dios, en quien creemos, es el Dios verdadero porque reina eternamente.

Jeremías 10:10 “Mas Jehová es el Dios VERDADERO; él es Dios vivo y Rey eterno; a su ira tiembla la tierra, y las naciones no pueden sufrir su indignación.”

2. Dios, en quien creemos, es verdadero porque está vivo. No es un ídolo.

1 Tesalonicenses 1:9 “porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y VERDADERO,”

3. Dios, en quien creemos, es verdadero porque estamos en él.

1 Juan 5:20 “Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es VERDADERO; y estamos en el VERDADERO, en su Hijo Jesucristo. Este es el VERDADERO Dios, y la vida eterna”

Jesús tiene los mismos atributos de Dios y en consecuencia él también es Fiel y Verdadero y cuando lo recibimos, recibimos al que es Fiel y Verdadero, y a partir de ese momento, “estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna”

¿Quieres recibir a Jesucristo en tu corazón?



(Testimonio de conversión del facilitador o de algún miembro del grupo. También podría recurrir a la lectura de algunas conversiones notables en Internet, para mostrar cómo Dios ha bendecido sus vidas



ORACIÓN: Señor Jesús, con sinceridad y verdad te recibo en mi corazón, te recibo Fiel y Verdadero para que habites en mí y yo en ti. Amén

INSTRUCCIONES PARA EL FACILITADOR

Todos los que servimos al Señor, aun en las pequeñas cosas, seamos facilitadores, líderes, ministros y pastores, debemos parecerlos a él. Como somos parte de su familia debemos tener algunos de sus rasgos característicos, no rasgos físicos sino espirituales, como dice en Romanos 8:29 “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la IMAGEN DE SU HIJO, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.”. Por lo tanto, si Jesús es Fiel y Verdadero, nosotros también debemos ser fieles y verdaderos.

1. Debemos ser fieles y verdaderos en la consejería.

Podemos encontrarnos con algunos que para desahogarse o para librarse de un insoportable sentimiento de culpa nos cuenten cosas muy íntimas para que los escuchemos, oremos por ellos y guardemos su secreto. Y debemos guardarlo, porque en Proverbios 11:13 dice: “El que anda en chismes descubre el secreto; mas el de espíritu fiel lo guarda todo.” Porque el que es fiel, el que tiene espíritu fiel “lo guarda todo” y no cuenta a nadie lo que escuchó.

2. Debemos ser fieles y verdaderos en la enseñanza.

Puede ocurrir que no seamos claros en cuanto al divorcio, al nuevo casamiento, o también que no seamos claros en cuanto a la homosexualidad o en el tema de la identidad de género, o con el tema de los diezmos y ofrendas, porque tenemos temor de ser criticados o rechazados por la sociedad o por nuestros amigos. Si no somos fieles en la enseñanza bíblica de estas cosas, tarde o temprano llevaremos desgracia a los que nos rodean, como se afirma en Proverbios 13:17 “El mal mensajero acarrea desgracia; mas el mensajero fiel acarrea salud.” Por eso, si tienes la bendición de multiplicar tu grupo, nunca nombres como facilitador o líder al que tiene criterios propios, que no se sujeta a la enseñanza y la guía del pastor, sino solo a los que son fieles, tal como recomienda Pablo en 2 Timoteo 2:2 “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.”

3. Debemos ser fieles y verdaderos en la administración

Cada uno de los que tenemos algún tipo de liderazgo nos vemos en la necesidad de administrar, y administrar es planear, organizar, dirigir y supervisar para alcanzar los objetivos propuestos. Administrar es también mantener el orden y la eficiencia en una institución o un grupo. El apóstol Pablo se consideraba a sí mismo un administrador, y añadió: “Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel” (1 Corintios 4:2) Fiel en cumplir los compromisos, los horarios, el programa, el proyecto y no solo fiel sino también verdadero, auténtico, siendo de una sola palabra. Que el sí sea sí, y el no sea no.

Si somos fieles y verdaderos tendremos la bendición de Dios. Porque cuando Moisés fue fiel, Dios dijo “No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa. Cara a cara hablaré con él, y claramente” (Números 12:7-8), y en Salmos 101:6 Dios nos promete: “Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que estén conmigo; el que ande en el camino de la perfección, éste me servirá.” Además, todos recordamos las palabras de Jesús en Mateo 25:21 “Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.” Y también en Lucas 12:42 “Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración?”

Si eres fiel, Dios te pondrá sobre su casa. Recibe esto como una promesa de Dios.